



Máscara baulé (Costa de Marfil).
Representa el ideal femenino de belleza.

Mujeres y niños en los conflictos armados: África en el punto de mira

OLGA BARRIOS

Los líderes locales, regionales y mundiales deben aceptar el hecho e que no podemos permitir que el libre mercado rija el comercio internacional de armas. *No debemos enriquecernos comerciando con la muerte. Más bien deberíamos comprender que el comercio de armas es casi siempre amigo de los dictadores y enemigo del pueblo.* Ha llegado el momento de *anteponer las vidas humanas a las armas.*

(Dr. Óscar Arias, premio Nóbel de la Paz. *Cursivas mías*)

No podemos tener las dos cosas. *No podemos liderar la lucha por la paz en el mundo y a la vez ser el líder mundial en el suministro de armas.*

(Jimmy Carter, ex Presidente de USA, campaña presidencial, 1976. *Cursivas mías*)

Resulta terriblemente paradójico que a comienzos del siglo XXI las noticias sobre diferentes guerras y conflictos armados se repitan diariamente y se nos informe de los elevados números de víctimas al tiempo que se nos avisa de cómo suben o bajan los números en la bolsa. El terror y crueldades llevados a cabo durante estos conflictos armados son tan espantosos que, como contrapartida, cada vez más artistas (escritores y cineastas entre otros) alzan sus voces para ofrecernos la realidad desde los diferentes puntos de vista de un niño soldado, de un traficante de armas, de una mujer torturada y violada o de un refugiado que logró escapar los horrores de una guerra. A través de sus creaciones estos artistas intentan hacernos reflexionar sobre la brutalidad perpetrada contra nuestros semejantes, contra quienes antes eran amigos nuestros y de pronto se han convertido en nuestros enemigos a los que hay que matar porque están al otro lado de esa repentina línea divisoria entre dos fracciones, dos ideologías, dos religiones o dos países. Los valores humanos y acciones solidarias son cada vez más escasos en sociedades en las que prima sobre todo lo material, y llegamos a cometer crímenes terribles

contra nuestros congéneres para poder arrebatarnos aquello que nos interesa, sin importarnos si con nuestra acción estamos provocando guerras civiles entre ellos o si les dejamos en la más profunda miseria y pobreza. Dentro de este panorama desolador se encuentran mayoritariamente países del Tercer Mundo, siendo el continente africano uno de los más azotados por esta situación, a la que contribuyen las acciones ejecutadas por el mundo occidental (o primer mundo), siendo siempre los niños y las mujeres los grupos de población más vulnerables que acaban sufriendo los mayores abusos y torturas cuando se producen los conflictos armados.

PANORÁMICA GENERAL SOBRE LOS CONFLICTOS ARMADOS¹

A pesar de los terribles estragos y daño que causan las armas en el mundo, aún no existe una ley internacional vinculante que controle la exportación de armas. El aumento de armas en el mercado favorece el abaratamiento de éstas lo cual contribuye, a su vez, a que a las poblaciones más vulnerables les sea más fácil su adquisición. “Ha bajado mucho el precio: solían pedir seis vacas por un fusil y ahora puedes conseguir un fusil nuevo por un buey y seis cabras”, comenta un antiguo comerciante de armas de Uganda (www.controlarms.org).

Según el Informe de Amnistía Internacional sobre control de armas, los gobiernos están ignorando las verdaderas armas de *destrucción masiva* mientras se dedican a buscar armas nucleares y químicas en su lucha contra el terrorismo. Son las armas pequeñas las que siguen proliferando y cobrándose miles de vidas. A esto se añade que la posesión de estas armas ligeras, cada vez más letales, se está convirtiendo en parte integrante de la vida de las personas en muchos lugares del mundo –en el norte de Uganda, por ejemplo, los rifles AK47 están sustituyendo ya a sus lanzas, y en Somalia, los niños reciben nombres de armas como *UZI* o *AK* (www.controlarms.org)–. Numerosos informes publicados por las Naciones Unidas demuestran cómo se han burlado los embargos internacionales de armamento en los conflictos de Afga-

¹ Si no se indica lo contrario, en esta sección completa, la información y datos facilitados han sido obtenidos del Informe de Amnistía Internacional, Intermón Oxfam e IANSA, *Vidas Destrozadas: La necesidad de un control estricto del comercio internacional de armas*.

nistán, Irak, Sierra Leona, Ruanda, Angola y Libera, por citar unos ejemplos. La República Democrática del Congo, a su vez, ha recibido armas de Bélgica, China, Francia, Alemania, Israel, Reino Unido, Estados Unidos, y también de España. Por otro lado, Ruanda, Uganda y Zimbabue han utilizado armas ligeras y equipamiento militar procedente de países como Egipto, Israel, Albania, China, Rumania, Sudáfrica y Eslovaquia, entre otros.

Con estos datos en mente, se deben analizar las causas de los conflictos armados. En primer lugar, los conflictos armados causan y aumentan las situaciones de pobreza. Según datos presentados por Amnistía Internacional e Intermón Oxfam, tras un conflicto armado un país es al menos un 15% más pobre de lo que lo hubiera sido si no hubiera estallado esa guerra, y un 30% de la población se acaba encontrando en la pobreza más absoluta. Estos conflictos, además, favorecen la creación de una situación de vulnerabilidad constante y, según se ha estudiado, la mitad de los países que consiguen una pacificación vuelven a sufrir otra guerra en la década siguiente (www.controlarms.org).

Por otro lado, las situaciones de pobreza, inseguridad e inestabilidad política que viven algunos países favorecen un mayor riesgo a sufrir una guerra civil. Según el director del Centro de Estudios de Economía Africana de la Universidad de Oxford y asesor del Banco Mundial, Paul Collier, “[en] la medida en que se doblan los ingresos per cápita, el riesgo de guerra civil prácticamente se reduce a la mitad” (González Gómez, 28). Entre las causas que enumera el Informe de Amnistía Internacional e Intermón Oxfam para que los países pobres sean más vulnerables a los conflictos armados, se encuentran las siguientes:

1. Una persona pobre encuentra una buena razón para luchar
2. La pobreza es a veces síntoma de un gobierno corrupto o incompetente que suscita más fácilmente descontento y rebelión
3. En numerosas ocasiones, el control de los recursos naturales del país agrava una situación ya de por sí inestable (www.controlarms.org)

En resumen, la pobreza es una de las mayores causas e, igualmente, inevitables consecuencias de los conflictos armados.

Aparte de que la pobreza contribuya a que se produzcan conflictos armados, en los últimos diez años los conflictos más graves se han producido por el control de los recursos naturales: diamantes y oro (en An-

gola y Sierra Leona)², petróleo (en Angola y Sudán), cobre (en Papúa-Nueva Guinea), madera (en Camboya y Liberia), y coltán (también oro y otros minerales, en la República Democrática del Congo). Tanto gobiernos como grupos rebeldes trafican con estos recursos para la obtención de armas y otros suministros militares que ayuden a financiar sus tropas y también para su enriquecimiento personal³. Gobiernos en guerra no tienen escrúpulos en hipotecar futuras reservas de sus recursos naturales para adquirir armamento militar. Así, por ejemplo, antes del genocidio, en Ruanda se hipotecaron plantaciones de té para comprar armas a Egipto; antes de las matanzas de Brazzaville de 1997, en Congo se vendieron producciones futuras de petróleo con el propósito de con-

² Juan José Millás en "Viaje al horror de Sierra Leona", artículo que escribió tras viajar a Sierra Leona, critica la actitud de superioridad adoptada por los países occidentales, su implicación directa y falta de conciencia por los crímenes que se están cometiendo en África para obtener sus diamantes, y más concretamente durante los 10 años de guerra civil en Sierra Leona:

No había dos bandos claramente diferenciados por unas ideas, pero había, en cambio, minas de diamantes en cuya trastienda jugaban a las cartas y bebían whisky europeos y americanos y libaneses y ucranianos. Por eso también había armas y drogas en abundancia, y rebeldes, y gobiernos corruptos, y golpes de estado. Diez años... durante los que se mutiló y se mató y se abolió el futuro al alimentar día a día un conflicto en el que, como se ha dicho tantas veces, los muertos eran negros y las armas eran blancas (40).

³ Últimamente cada vez se realizan más películas y documentales sobre cómo unos y otros países intentan hacerse con el control de los recursos naturales o cómo se trafica con ellos para conseguir armas, especialmente dentro del continente africano. Los diamantes fueron un recurso natural importante durante los años de guerra civil en Sierra Leona, traficando ilegalmente con ellos para comprar más armas, como queda manifiesto en la última película protagonizada por Leonardo Di Caprio, *Diamante de sangre* (2007). Según informes recientes de Amnistía Internacional, 3,7 millones de personas han muerto en conflictos mantenidos en parte debido al tráfico de diamantes en países como Angola, República Democrática del Congo, Liberia y Sierra Leona. En 2003 se puso en marcha un sistema internacional de certificación de diamantes denominado Proceso Kimberley, que obliga a ofrecer garantías de que los diamantes proceden de lugares libres de conflictos. Más de 70 países, incluyendo todos los Estados miembros de la Unión Europea, forman parte de este proceso que el año pasado presidió la Comisión Europea. A pesar de este paso importante, se están pasando diamantes de zonas en conflicto de Costa de Marfil a través de Ghana por valor de más de 23 millones de dólares (www.es.amnesty.org/actua/acciones/diamantes-ensangrentados).

seguir armas; y la exportación de madera tuvo un destacado papel en la financiación de la guerra de Liberia (www.controlarms.org).

A pesar de que Europa ocupa el *segundo lugar de fabricación de armas* (tras los Estados Unidos), y de que alberga a muchos de los traficantes de armas de todo el mundo, la Unión Europea regula todo desde las playas hasta las producciones de fruta pero no lo hace con los intermediarios de armas (Intermón Oxfam, 2). Los intermediarios o traficantes de armas son quienes organizan las transferencias entre vendedores y compradores⁴. Gracias a la ayuda que reciben de transportistas de armas y de algunos bancos que les permiten mantener cuentas bancarias en el extranjero evitan ser detectados, ocultando cualquier posible rastro. Según el Informe de Intermón Oxfam, "La regulación del comercio de armas",

[los] traficantes/intermediarios de armas son clave en la organización de envíos de armas a regímenes y grupos armados de oposición que no pueden comprarlas directamente debido a los embargos de armas o a controles de exportación en los países productores. Así, los intermediarios tienen una responsabilidad directa en buena parte del sufrimiento humano causado por los conflictos y violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, disfrutaban impunemente de la tajada que obtienen de sus negocios en el confort de algunos de los países más ricos del mundo (2).

Aunque la mayoría de los transportistas de armas, saben lo que llevan, se niegan a aceptar su responsabilidad en este comercio y declaran que tratan el cargamento como si fuera cualquier otra mercancía. Esto se puede ver en las declaraciones de alguno de los pilotos que han transportado armas a países africanos en el documental *La pesadilla de Darwin* (2005).

⁴ La película protagonizada por Nicolas Cage y estrenada en 2006, *El señor de la guerra*, dirigida por Andrew Niccol, es un ejemplo que ilustra claramente la realidad y acciones ejecutadas por los traficantes de armas. La película "denuncia cómo la violencia y el tráfico descontrolado de armas destruye la vida de las personas. Cada minuto muere una persona en el mundo víctima de ese descontrol, y el cine es un arma poderosa para luchar contra esas otras armas con las que se trafica", en palabras de Ricardo Magán, responsable del festival temático que se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid con motivo del preestreno de esta película en apoyo de la campaña contra las armas llevada por Amnistía Internacional, Intermón Oxfam y AINSA. La película muestra cómo estos traficantes violan los embargos internacionales y las suministran a países africanos completamente desgarrados por la guerra (www.controlarms.org/es).

En el informe *Vidas destrozadas* se ofrecen unas cifras que quizás puedan ayudar a comprender mejor el alcance y consecuencias que tienen sobre las personas el comercio ilegal de armas y los conflictos armados:

- Existen más de 1.135 empresas que fabrican armas en unos 100 países.
- El valor de las exportaciones autorizadas de armas es de 21.000 millones de dólares estadounidenses al año.
- Hay 639 millones de armas pequeñas en el mundo, una por cada 10 personas, fabricadas por más de 1.000 empresas en al menos 98 países.
- Cada año se fabrican 8 millones más y 16.000 millones de municiones, más de dos balas por cada hombre, mujer y niño del planeta.
- Casi el 60% de armas está en manos de civiles.
- Se calcula que entre el 80 y el 90% de todas las armas pequeñas ilegales provienen originalmente de transacciones aprobadas por los Estados.
- Cada año más de 500.000 personas en el mundo mueren víctimas de la violencia armada.
- Un tercio de los países del mundo invierten más recursos en las fuerzas armadas que en los servicios de salud.
- Casi la mitad (el 42%) de los países que tienen el presupuesto de defensa más alto están entre los últimos en materia de desarrollo humano. Por ejemplo, Eritrea invierte más del 20% de su producto nacional bruto en el presupuesto militar.
- En África, las pérdidas económicas causadas por las guerras suman unos 15.000 millones de dólares anuales.
- Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Francia, Rusia, China, Reino Unido y Estados Unidos) son responsables, en su conjunto, del 88% de las exportaciones mundiales de armas convencionales, y estas exportaciones contribuyen regularmente a la comisión de abusos graves contra los derechos humanos.
- Durante los últimos cuatro años, Estados Unidos, Reino Unido y Francia han recibido de sus exportaciones de armas a África, Asia, Oriente Medio y Próximo y Latinoamérica más dinero del que han invertido en su ayuda a estas regiones.
- Según datos oficiales, el valor de las exportaciones españolas en material de defensa y doble uso en el año 2002 ascendía a 247,7 millones de euros. En ese período, desde España se exportaron armas a países en los que se cometen graves violaciones de los derechos humanos o están inmersos en situaciones de inestabilidad o tensión militar, como Angola, Colombia o Israel, en vulneración del Código de Conducta de la Unión Europea. En un comunicado de prensa de Amnistía Internacional de 15 de junio de 2006, se afirmaba que España "es el principal exportador mundial de municiones al África subsahariana" (www.controlarms.org/es).

Según este informe, todo lo dicho es consecuencia del descontrol de la proliferación y del comercio internacional de armas, considerando que todos los gobiernos son responsables del control de armas, tanto de la posesión dentro de sus fronteras como de su exportación, con el fin de garantizar el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional.

Para evitar el comercio y venta ilegal de armas, Amnistía Internacional en España ha instado a los partidos políticos a tomar las siguientes medidas:

- Apoyar e impulsar el *proceso de elaboración de un tratado internacional* que imponga controles estrictos y armonizados al comercio internacional de armas
- Cumplir con los compromisos adquiridos en *materia de transparencia*, presentando de forma regular ante el Congreso y el Senado los datos de las exportaciones españolas de armas para que el Parlamento pueda llevar a cabo un control efectivo de las mismas
- Aplicar escrupulosamente los principios del *Código de Conducta de la Unión Europea*, prohibiendo las exportaciones y las transferencias de armas a países en los que existen graves violaciones de derechos humanos
- *Reforzar la legislación nacional* de control en materia de comercio de armas, de acuerdo con los principios del Código de Conducta y del derecho internacional de los derechos humanos

La acción llevada a cabo por algunas Organizaciones No Gubernamentales (NGO) ha conseguido atraer la atención de la población en el mundo y sus campañas siguen obteniendo importantes resultados. Desde 1995, Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón Oxfam y Médicos sin Fronteras han colaborado conjuntamente en la campaña "Hay secretos que matan: Adiós a las armas" por la transparencia y el control del comercio de armas. Gracias a esta campaña se han ido observando algunos logros (www.amnesty.org/actua/acciones):

- En España, en marzo de 1997, el Congreso aprueba por unanimidad una Proposición No de Ley que insta al gobierno a hacer públicos los *datos esenciales* de las exportaciones realizadas. Desde entonces el gobierno español emite informes semestrales.
- En mayo de 1997 un grupo de 18 Premios Nóbel de la Paz, encabezados por Óscar Arias, alzan la voz para exigir una regulación efectiva del comercio de armas en el mundo.
- En diciembre de 1997 se firma el Tratado de Ottawa sobre la prohibición de Minas Antipersona (gracias al impulso de la Campaña Internacional para la

Prohibición de las Minas, de la que forman parte, y por el que se recibe el Premio Nóbel de la Paz en 1997). España firma el tratado, lo ratifica y aprueba una ley de Prohibición de las Minas Antiperona en 1998; además finaliza la destrucción de su arsenal en el año 2000. El Tratado de Ottawa fue ratificado por 141 países.

- En mayo de 1998 se crea el Código de Conducta sobre exportación de armas de la Unión Europea. La UE adopta un código impulsado por las ONG europeas, que establece los criterios comunes a seguir para autorizar o denegar las exportaciones de armas. Con este instrumento se pueden denunciar las exportaciones si el destino es un país altamente militarizado, en conflicto o que viola los derechos humanos.
- También en 1998, los países de África Occidental pertenecientes a la Comunidad Económica de los Países del África Occidental (DEDEAO) firman la primera moratoria regional del mundo sobre importación, exportación y fabricación de armas pequeñas y ligeras. La importación de nuevas armas está prohibida sin la autorización previa de los otros Estados miembros. A pesar de ello, esta moratoria ha sido violada por varios países, entre ellos Liberia y Costa de Marfil.
- En el año 2000, los países de los Grandes Lagos y el Cuerno de África firman la Declaración de Nairobi, con el fin de frenar la proliferación de armas pequeñas y ligeras ilícitas. También este compromiso ha sido violado en numerosas ocasiones.
- En julio de 2001 se celebra la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Transparencia de Armas Ligeras, para su transparencia y control. Se establece un plan de acción para avanzar en la transparencia y el control a nivel internacional. España y la UE se comprometen con este avance.
- En diciembre de 2001 se aprueba una nueva Proposición No de Ley (PNdL) que insta al Gobierno español a mejorar los informes semestrales y a cumplir estrictamente con el Código de Conducta. Esta PNdL es un avance con respecto a las de 1997, puesto que exige información detallada sobre los países de destino y el tipo de armamento y el material de defensa que se exporta a cada país.
- La iniciativa más ambiciosa de la Campaña de Amnistía e Intermón Oxfam es el Tratado sobre Comercio de Armas que se propuso para firmar en el pasado año 2006, coincidiendo con la Conferencia de Revisión de Armas Ligeras de las Naciones Unidas. Con fecha 27 de octubre de 2006, Amnistía anunciaba en un comunicado que el día anterior en la sede de las Naciones Unidas (New York), “la mayoría de los gobiernos del mundo dieron el primer paso hacia un Tratado global sobre el Comercio de Armas que impida las transferencias internacionales de armas que alimentan los conflictos, la pobreza y graves violaciones de los derechos humanos. La votación se ha producido tres años después del lanzamiento de la campaña Armas bajo Control. Más de un millón de personas en 170 países han estado reclamando este Tratado”. Los trabajos

sobre el Tratado debían comenzar supuestamente a lo largo de 2007 cuando el nuevo Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, empezara a recabar información sobre los puntos de vista de los Estados miembros de la ONU para poder establecer cuáles serán los principios básicos del Tratado (www.controlarms.org/es/).

- Gracias a la campaña de “Armas bajo control”, el 29 de diciembre de 2006, el Consejo de Ministros aprobó el proyecto de ley en España sobre el control del comercio exterior de material de defensa y doble uso, lo cual debía permitir un mayor control de la transferencia de armas. Sin embargo, según Amnistía Internacional el proyecto de ley era poco preciso y necesitaba ser completado (www.controlarms.org/es/).

EFFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Los efectos y consecuencias de los conflictos armados sobre las poblaciones son múltiples y, en la mayoría de los casos, letales o irreversibles, tanto sobre la población civil como sobre los militares que participan en ellos⁵. En primer lugar hay que considerar el número elevado de muertos y heridos, estimándose que el número de víctimas de la población civil (mujeres y niños) se encuentra entre un 80-90%, y tres de cada cuatro víctimas son asesinadas con armas ligeras. Por otro lado, los conflictos provocan los saqueos de poblados, incluidos los que se producen a centros médicos, dejando a las víctimas supervivientes en un estado aún más vulnerable al carecer de asistencia sanitaria necesaria. Además, los ataques a los poblados para obtener suministros convierten el camino de los niños a la escuela en un continuo ejercicio de supervivencia, si la escuela no ha sido destruida previamente, lo cual conllevaría la interrupción de los servicios educativos. Además estos saqueos y secuestros conllevan posibles torturas y represión de la población que ha caído en manos de los soldados. Por miedo a estos posibles ataques, muchas personas realizan desplazamientos masivos (algunos por miedo a posibles ataques y otros, por pérdida de su hogar), pérdida de trabajo y de sustento con las consiguientes hambrunas—estas hambrunas se intensifican aún más cuando, debido al alto riesgo de los ataques, se interrumpe la ayuda humanitaria, y siempre es la población civil más vulnerable la que queda desatendida—.

⁵ Las cifras que aparecen en la información incluida a continuación han sido obtenidas del informe *Vidas destruidas*.

Debido al elevado número de muertos, un porcentaje muy alto de la población superviviente la componen niños y niñas huérfanos, muchos de los cuales han presenciado la violenta muerte sufrida por sus padres, algo que les causará traumas psicológicos que les acompañarán el resto de sus vidas. Otra terrible consecuencia de los conflictos armados es el secuestro o reclutamiento forzoso de niñas y niños soldados (que se convierten en víctimas y verdugos) siendo las niñas las que estarán especialmente expuestas a mayores agresiones sexuales por parte de sus compañeros u oficiales, o a ser secuestradas para ser utilizadas como esclavas sexuales. Las agresiones sexuales a las niñas y mujeres conllevan además otros terribles efectos: embarazos no deseados, transmisión de enfermedades venéreas e infección y propagación del virus del SIDA. No hay que olvidarse tampoco de que cualquier conflicto armado favorece la relación cruel y deshumanizada entre miembros del ejército así como posteriores traumas psicológicos, algo que queda reflejado claramente en múltiples películas bélicas y en la literatura (*Johnny Perro Malo* del congoleño Emmanuel Dongala refleja claramente esta situación).

Al final de una guerra, el país puede encontrarse con un alto porcentaje de la población cuyos miembros (brazos o piernas) han sido mutilados, o han quedado ciegos, permaneciendo aún expuestos a otras posibles mutilaciones o muertes debido a las bombas y minas que quedan enterradas donde ha tenido lugar el conflicto. Por otro lado, el abandono de tierras y la interrupción de las actividades económicas producen bajos índices de desarrollo. Es realmente difícil, además, que un país se desarrolle cuando un tercio de estos países dedican más dinero al ejército que a los servicios médicos. El gasto de defensa desvía los recursos esenciales y aleja los presupuestos que deberían dedicarse a la educación y a la salud. Países de África, Asia, Oriente Medio y Latinoamérica gastan unos 22 millones de dólares anuales en armas y, sólo con la mitad de esta cifra sería suficiente la escolarización de todos los niños y niñas en la enseñanza primaria (la mayoría de los niños soldados son analfabetos porque no pueden ir a la escuela, algo que refleja Dongala en *Johnny Perro Malo*, 51).

EFFECTOS DEL SERVICIO MILITAR EN LOS SOLDADOS Y OTROS MIEMBROS DEL EJÉRCITO

Habría que preguntarse por qué se siguen manteniendo las guerras en el mundo cuando, aparte de las consecuencias ya mencionadas y del elevado número de muertos y heridos, se han demostrado los efectos y traumas igualmente irreparables que éstas acarrearán para toda la vida en las mentes de los militares que han participado en ella. El filósofo José Antonio Marina recoge en su libro *Anatomía del miedo* los efectos que tienen sobre los propios marines estadounidenses tanto los entrenamientos que reciben como sus futuras acciones. Marina recoge el testimonio de un marine estadounidense sacado del libro *Cowboys del infierno* de Jimmy Massey, quien, refiriéndose a su entrenamiento declara: "Primero te agotan físicamente y después empiezan los abusos verbales: te insultan, te escupen, te empujan, se te mean encima... hasta que anulan tu personalidad y comienza la reprogramación" (216. Cursivas mías). Aparte de esta robotización de la personas, Marina hace referencia a otros factores como sentimientos de poder, de orgullo y de compañerismo, y vuelve a citar a Massey para conocer lo que se les enseña a los marines sobre los civiles y el placer que acaban sintiendo cada vez que matan a alguien:

Los civiles son una manada de ovejas, unos débiles mentales, y nosotros [marines] somos guerreros, podemos morir en cualquier momento, por eso el libertinaje está permitido y volarle a alguien la cabeza a quinientos metros es una machada, lo he hecho muchas veces. Tu primer muerto se celebra, es un acto litúrgico, un bautismo de sangre. A partir de ahí, matar se convierte en un gozo casi sexual, llegas al nirvana, te sientes poderoso (216).

En esta misma línea, el Sargento del Estado Mayor en la Reserva, Liran Ron Furer (israelí), a quien persiguen los tres años (1996-99) de servicio militar en Gaza, describe estos efectos como *el síndrome de Chek-point*, un síndrome que

transforma gradualmente a cada soldado en un animal, con independencia de los valores que traiga de casa. Nadie escapa al influjo perverso de ese mal. En un lugar donde prácticamente todo está permitido y donde la violencia es percibida como la conducta preceptiva, cada soldado pone a prueba los límites de sus propias pulsiones violentas ejercitándolas sobre sus víctimas, [en este caso] sobre los palestinos (Ha'aretz, www.rebellion.org. Cursivas mías).

Los ejemplos de humillación entre compañeros y sobre los enemigos también son continuos, algo que relata el propio Sargento cuando recuerda el caso de un soldado que orinó sobre la cabeza de un árabe simplemente porque el hombre había tenido la osadía de sonreír al soldado; o el caso de un soldado que se acercó a un árabe “y le pegó una patada en el estómago. El árabe se dobló en dos y resopló, y nosotros estallamos en carcajadas. Era divertido. [...] Lo golpeé con fuerza en el culo y salió volado como había calculado. Mis compañeros me gritaron que estaba loco y se echaron a reír... y yo me sentía feliz. Nuestro árabe era un deficiente mental de 16 años” (*Ibid.*).

Este tipo de conductas aberrantes se convierten en conductas aceptadas como normales, al igual que se desarrollan los juegos de poder mediante el uso de violencia física: “La violencia física se convirtió también en algo normativo. Nos sentíamos en libertad para castigar a cualquier palestino que no siguiera el ‘código de conducta correcto’. Se trataba de un acoso deliberado realizado bajo los pretextos más triviales”, confiesa el Sargento israelí. Según él, a los reclutas se les ofrece la oportunidad de ser los amos que poseen el uso de la fuerza y, por tanto, la violencia se convierte en algo legítimo, y “*en el instante en que al empleo de la fuerza bruta se le otorga legitimidad, o incluso recompensa, la tendencia es llevar esa práctica tan lejos como sea posible*”. El mismo Sargento Furer, tras abandonar Gaza y dejar atrás esta experiencia, condena la conducta que los militares israelíes mantuvieron con él: “Me retuvisteis en esa inmundicia Gaza y antes de eso me lavasteis el coco con vuestros fusiles y vuestras marchas militares, me convertisteis en un guiñapo incapaz de pensar” (*Ibid.* Cursivas mías). El desarrollo e incremento del brutal comportamiento que se desarrolla en estos campos de entrenamiento y en el campo de batalla, a la hora de enfrentarse al *enemigo* o tratar con los prisioneros, queda claramente probado con estas declaraciones de este Sargento israelí, quien a pesar del tiempo que ha pasado ya sigue sufriendo aún las consecuencias del *síndrome de Checkpoint*.

CONSECUENCIAS SOBRE NIÑAS Y NIÑOS SOLDADOS

Un niño o niña soldado es cualquier persona menor de 18 años que forma parte de cualquier tipo de fuerza o movimiento armado, ya sea regular o irregular, cumpliendo tareas que incluyen, pero no están

limitadas a, cocineros, porteros, mensajeros y cualquier otro cargo de personas que acompañen a dichos grupos y no sean exclusivamente familiares (www.amnesty.org/camps/ns/). Hoy hay oficialmente 300.000 niños y niñas que son utilizados como soldados en conflictos armados de todo el mundo, tanto en el seno de fuerzas armadas oficiales como en grupos armados de oposición. Según el informe de Amnistía Internacional *Vidas rotas*, África es la región del mundo con mayor número de niños soldados, estimándose unos 120.000 niños que están integrados en las fuerzas armadas o grupos armados de oposición (63). En países como Colombia, Sri Lanka, Myanmar o Uganda (donde llevan más de 18 años de conflicto armado) el 90% de las víctimas de las guerras actuales son civiles. Y, a pesar de que se van firmando acuerdos de paz y treguas, aún se continúa reclutando niños y niñas soldados, algunos de los cuales permanecen en el ejército y se convierten en adultos sin haber disfrutado de su niñez⁶.

La facilidad y la sencillez del manejo de las armas pequeñas y ligeras explican la presencia de niños soldados en conflictos armados. Algunas de estas armas pueden ser portadas y disparadas incluso por niños de 8 años. Estas circunstancias alientan a los ejércitos y grupos armados a reclutar niños y niñas para el combate directo. Lamentablemente, sigue reinando la impunidad para aquellos que reclutan y utilizan a niños y niñas soldados en los conflictos armados. Aunque hay varias resoluciones de Naciones Unidas relativas a niños en conflictos armados, y aunque el reclutamiento de niños menores de quince años de edad es considerado crimen de guerra por el Tribunal Penal Internacional, lo cierto es que la impunidad persiste en la mayoría de los casos.

En el informe *República Democrática del Congo: Los niños de la guerra*, representantes de Amnistía Internacional entrevistaron a niños que habían sido soldados, y a través de dichas entrevistas se recogieron los siguientes testimonios: *A un niño de 12 años*, para que se le quitara el miedo que sentía, le obligaron a matar a otro niño al que le habían tapado la cara, y si no lo hacía los soldados lo mataban a él (15). Un niño

⁶ Una vez finalizada la guerra, se suele crear una Comisión Nacional de Conciliación que tiene representación en todos los distritos. A través de estas comisiones se llevan a cabo ceremonias de conciliación por las que niños y niñas soldados, ahora adolescentes o jóvenes, piden perdón a su comunidad y solicitan de nuevo ser aceptados en ella.

de 11 años fue obligado a enterrar viva a una familia compuesta por madre e hijos, mientras era apuntado por los soldados con sus rifles amenazándole con matarlo a él si no lo hacía (17). Otro niño de 15 años cuenta que era obligado a ingerir cannabis antes de atacar una aldea, obligándole también a veces a violar a mujeres y niñas delante de los soldados, como si aquello fuera un espectáculo (17). Tras haber cometido verdaderas atrocidades forzados por los superiores, estos niños soldados no se atreven a volver a sus poblados porque sería un suicidio. Una vez terminado el conflicto, son víctimas/verdugos que quedan desamparados sin hogar. Un niño de 13 años confesó que voluntariamente se alistó en el ejército para no tener que escapar como el resto de la población civil, y así, al ser soldado, se podría defender. Vio morir a adultos, pero nunca a un niño soldado (41). Otros niños decidieron alistarse voluntariamente tras la muerte de sus padres: "El deseo de los niños de vengar a sus familiares muertos o de buscar protección en los grupos armados es comprensible, pero el fenómeno de reclutamiento voluntario en Ituri (República Democrática del Congo) también debe entenderse en el contexto más amplio de las divisiones étnicas que desgarran la provincia" (45-46). Una madre recuerda cómo los soldados irrumpieron en su casa y le dijeron que, o les entregaba a su hijo de 9 años o la mataban. Aunque opuso resistencia, la golpearon y se llevaron a su hijo (42). Los traumas posteriores que estos niños sufrirán una vez terminados los conflictos armados debido a las brutales acciones que han cometido coaccionados por el ejército les perseguirán toda la vida. Las niñas soldado, por su parte, además de haber tenido que cometer las mismas brutalidades están continuamente expuestas a ser violadas como norma por sus compañeros soldados y oficiales, con un elevado número de probabilidades de contraer enfermedades venéreas, ser contagiadas con el virus del SIDA y tener embarazos no deseados (fruto de dichas violaciones).

El caso de Sierra Leona

Sierra Leona aún sigue recuperándose tras diez años de guerra civil. El artículo escrito por Juan José Millás en 2004 sobre los efectos de la guerra en este país, especialmente en la población civil y en los niños y niñas soldados, es un espeluznante relato que refleja lo que está ocurriendo en muchos otros lugares donde se están produciendo conflictos armados. Para conseguir que los lectores realmente comprendan el

horror por el que pasan las personas que viven en situaciones de guerra, Millás ofrece varios testimonios concretos sin escatimar todo tipo de detalles.

El caso de SAFFAR AMARA, 15 años (secuestrado para niño soldado). Saffar tenía 11 años cuando los rebeldes asaltaron su aldea y lo secuestraron como portador de fardos que pesaban mucho más de lo que él podía soportar. Si se caía mientras transportaba estos fardos, era golpeado con la culata de los fusiles o pateado. Con el tiempo le enseñaron a disparar. Antes de obligarle a asaltar una aldea en compañía de otros niños como él, le abrían el cuero cabelludo para introducirle droga en polvo (normalmente, coca). Saffar robó, mató y quemó vivas a personas a las que aún sigue escuchando en su cabeza. No puede recordar cuándo las órdenes ya no eran necesarias para que él siguiera cometiendo atrocidades. Al acabar la guerra, vivió en un campo de desplazados con su hermana, un año mayor que él, pudiendo sobrevivir gracias a la leña que iban a buscar al bosque y luego vendían entre los ocupantes del campamento (Millás 34).

A partir de estos datos, Juan José Millás se dirige a los lectores y añade más detalles a esta historia para que, si aún no lo habíamos hecho, podamos comprender más claramente el horror que viven estos niños y niñas:

Suponga, por ejemplo, que le sucede a su hijo, a su sobrino o a su nieto lo que le sucedió a Saffar cuando tenía 11 años. Usted sabe que el miedo en los niños (aunque también en los adultos) suele concentrarse en los intestinos. Imagine a su hijo presenciando en primera fila el espectáculo de la ejecución de sus padres. Ni Saffar Amara, ni ningún otro niño de los que entrevisté en Sierra Leona me contó que se cagó y se meó de miedo al volar por el aire los globos oculares de su padre o al abrirse como una fruta rara el cráneo de su madre, y no por vergüenza... Pero usted añada esta bagatela escatológica a los datos de la ficha si quiere hacerse una pálida idea de lo que sufrió el pequeño Saffar. Añada también que en esas situaciones extremas de pánico, además de vaciarse el cuerpo, el pelo se cae, la boca se queda sin saliva y la mandíbula inferior se dispara hacia arriba y hacia abajo sin control ninguno. A veces, las bolsas lacrimales se secan de golpe sin que el niño haya llegado a llorar. [...] Ahora imagínese a Saffar Amara, o a su nieto de usted, enloquecido por la dosis de droga que acaba de entrar en el torrente sanguíneo a través de la herida practicada en su cuero cabelludo, y que ha llegado al cerebro como una locomotora sin frenos y entra en una estación de cristal. *Imagínese a la víctima convertida en verdugo, repitiendo lo que hicieron con él, pero con más rabia si cabe, con más placer* (35-36. *Cursivas mías*).

Algunos de estos chicos les preguntaban a sus víctimas antes de cortarle el brazo por el codo o por la muñeca, “¿manga larga o manga corta?”, y continúa Millás, dirigiéndose al lector/a: “Espántese un poco ante la visión de la mano sobre el suelo. Piense que las manos caían por cientos y por miles, como las hojas de los árboles al llegar al otoño, y que se pisoteaban con la indiferencia con la que usted pisa en el parque las manos secas de los castaños de Indias, de los chopos, de los álamos de las acacias. [...] [Los] *pormenores tienen la capacidad de transmitir el horror mejor que las descripciones generales*” (36). Cursivas mías). Tras esta reflexión, Millás nos lleva a imaginarnos lo que significa ser un *desplazado*, como el caso de Saffar y su hermana Lucy en un campamento donde no tienen para comer, donde pueden pasarse más de dos días sin comer. Para que lo comprendamos aún mejor ofrece una analogía de dicha situación con una dieta que el médico le había recomendado seguir a él. Esta dieta consistía en comer exclusivamente fruta un día entero para limpiar el organismo y bajar colesterol y peso, pero Millás confiesa que fue incapaz de seguirla porque a media tarde se sentía “desfallecer” (37).

Los derechos del niño: Convenios y acuerdos

A pesar de la existencia de algunos convenios y acuerdos internacionales que protegen al menor en conflictos armados, muchos de ellos son sistemáticamente incumplidos. Para defender los derechos de los niños a no ser reclutados como soldados, existe la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas que prohíbe dicho reclutamiento de niños menores de 15 años. A esta Convención se ha sumado el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados que eleva la edad mínima para la participación de niños en las hostilidades de 15 a 18 años, tanto en lo que respecta a las fuerzas gubernamentales como a los grupos políticos armados. El Protocolo fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de mayo de 2000 y entró en vigor el 12 de febrero de 2002. Este Protocolo fue ratificado por los gobiernos de Ruanda, Uganda y República Democrática del Congo, habiendo firmado declaraciones vinculantes en las que fijan la edad mínima de reclutamiento voluntario en 18 años. Por último, la Carta Africana sobre los Derechos y Bienestar del Niño –en vigor desde el 29 de noviembre de 1999– es un instrumento regional que prohíbe especí-

ficamente el reclutamiento de niños menores de 18 años y su utilización como combatientes en conflictos armados nacionales o internacionales.

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS CONFLICTOS ARMADOS. LAS MUJERES DE KENIA ROMPEN EL SILENCIO

Los horrores a los que se ven sometidas las mujeres durante los procesos de conflictos armados son ilustrados claramente cuando escuchamos los testimonios específicos ofrecidos por ellas. Juan José Millás, tras visitar Sierra Leona, donde tuvo ocasión de realizar numerosas entrevistas, utiliza varios ejemplos, entre los que destaca el caso de Deborah Freeman, quien logró escapar con sus dos hijos cuando los rebeldes llegaron a su aldea y *pudo sobrevivir con ellos escondida en la selva durante nueve meses*. Al cabo de ese tiempo decidió salir para ver cómo iban las cosas y se encontró con unos hombres que dijeron ser de la Defensa Civil, ella los creyó y fue a buscar a sus hijos. Al volver con ellos, los hombres se identificaron como rebeldes y la acusaron de que obviamente no los quería, así que, delante de sus ojos, fusilaron a quemarropa a sus dos hijos, a quienes había logrado salvar durante nueve meses. Tras esta experiencia, Deborah fundó un hogar para recoger a niños y niñas huérfanos con la ayuda de diversas organizaciones, convirtiéndose en la Presidenta de African Women's Education en Moyamba de Fawe, “una organización activa de mujeres que trabaja en todos los campos relacionados con la educación y la formación profesional y que recibe subvenciones de Plan Internacional” (40).

Otro caso que relata Millás es la historia de Margaret Laggeo. Margaret cuenta que los rebeldes entraron en su aldea, cogieron a varias niñas y las violaron. A los padres de Margaret los mataron delante de sus ojos. “Ponga usted los gritos, las lágrimas, los mocos, las bragas rotas, los desgarramientos vaginales o anales, los síncope, los vómitos, los desmayos, la vergüenza, la oscuridad, el desamparo. Tras cortarle el brazo con un golpe de machete (manga corta), le dijeron que fuera a votar (pues votan con el dedo)”, añade Millás. Su brazo quedó tirado en el suelo, mientras huía a la selva intentando detener su hemorragia. Y Millás vuelve a pedir al lector: “Ponga usted la extrañeza de verse incompleta, los problemas de equilibrio consecuentes a la pérdida de peso en el hemisferio izquierdo, el pánico a que el vaso corporal se vaciase antes de

encontrar ayuda, y todo ello, no lo olvide, en una niña de 10 ó 12 años tan vulnerable como su hija, su sobrina o su nieta de usted". Milagrosamente llegó a una aldea donde alguien la ayudó a cortar su hemorragia y le curó la herida hasta que cicatrizó. Margaret tiene ahora dos hijos, uno de un año y otro de cuatro, fruto de una violación (41)⁷.

En situaciones de conflicto, aparte de los niños, son las mujeres las más vulnerables y las que acaban sufriendo mayor número de agresiones y violaciones de derechos humanos. En primer lugar, los desplazamientos están compuestos en su mayoría por mujeres y niños (AI, *Los efectos de las armas*, 48). En el informe de Amnistía Internacional *Vidas Rotas* se detallan además muchas otras privaciones y agresiones sufridas por el colectivo de las mujeres en situaciones de conflicto y postconflicto: 1) La trata de mujeres y niñas para la explotación sexual y trabajo forzado. 2) Cada vez hay más mujeres combatientes en muchas partes del mundo, sea voluntariamente o bajo coacción, tanto en grupos armados como en ejércitos regulares. 3) Las mujeres que dependen de la agricultura (incluyendo atender el campo, cuidar del ganado, llevar los productos al mercado o recoger leña) para sobrevivir corren el riesgo de ser víctimas de fuego cruzado o minas terrestres. 4) Las viudas de guerra, a las que en muchos lugares se las deja sin herencia al morir su marido, tienen que criar a sus hijos al tiempo que a duras penas deben buscar sustento para sobrevivir en circunstancias difíciles. 5) Las mujeres dejan de tener acceso a una asistencia médica necesaria y adecuada, ya sea en sus poblados, prisiones, cuarteles o campos de refugiados y desplazados. 6) La violación es utilizada como forma de tortura (para obtener información, castigar o humillar) mientras se encuentran bajo custodia, para despojarlas de su dignidad y destruir su sentido de identidad, y como parte de un ataque a una comunidad (13, 38-39). Por otro lado, las consecuencias de las agresiones sexuales sufridas por las mujeres conllevan lesiones físicas que requieren tratamientos prolongados para su curación. Muchas "sufren infección de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual; fístulas y otras lesiones del sistema reproduc-

⁷ Una película reciente que ha acercado a los espectadores al problema de mujeres violadas y embarazadas durante el período de conflictos armados ha sido *Grbavica: El secreto de Esma*, de Jasmila Zbanic. La película narra la historia de Esma y su hija de 12 años, Sara (fruto de una violación), que viven en el barrio Grbavica de Sarajevo, en el que la vida aún no ha vuelto a la normalidad tras la Guerra de los Balcanes.

tivo o en el recto; incontinencia urinaria o fecal; fractura de pelvis; infertilidad; trauma psicológicos y dificultades para mantener relaciones sexuales normales; dificultades en el embarazo y el parto; y períodos menstruales prolongados acompañados de dolores severos" (60).

La lista de estas innumerables atrocidades cometidas contra las mujeres pareció por fin recibir cierta atención a partir de los años 90 ya que la violencia sufrida por las mujeres en situaciones de conflicto comenzó a ocupar cierto espacio en el derecho internacional. En 1993, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y la Comisión de Derechos Humanos nombró una relatora especial sobre la violencia contra la mujer (AI, *Vidas rotas* 74). La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín en 1995 también elaboró un programa de acción bastante detallado con un número de medidas para prevenir la violencia contra la mujer (*Ibid.* 75). Por último, se han conseguido importantes progresos en la creación de la Corte Penal Internacional (para procesar a las personas acusadas de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra) desde la entrada en vigor del Estatuto de Roma el 1 de julio de 2002. Noventa y siete estados, casi la mitad de la comunidad internacional, han ratificado este Estatuto (*Ibid.* 80). El 23 de junio de 2004 el fiscal de la Corte Penal Internacional anunció la apertura de la primera investigación del tribunal sobre graves crímenes cometidos en al República Democrática del Congo, crímenes de guerra que incluían entre otros, la violación y la tortura (*Ibid.* 81).

Las mujeres de Kenia rompen el silencio

El artículo de Natasha Walters (2003) narra la historia del poblado de mujeres masai⁸ de la ciudad de Dol Dol de Kenia quienes, tras sufrir múltiples violaciones por parte de los soldados del ejército británico, y a pesar de los tabúes y dificultades a las que tuvieron que enfrentarse en su poblado, fueron capaces de romper el silencio y denunciar este suceso tan terrible. Durante los últimos 20 años, los soldados británicos acuartelados en Kenia para realizar ejercicios de entrenamiento estuvie-

⁸ Los masai se dedican al pastoreo tradicional, recogen madera para el fuego, cogen agua de los arroyos y llevan a sus cabras y vacas en manada a buscar pastos de un lugar a otro.

ron violando sistemáticamente a mujeres locales sin que ninguno fuera investigado ni castigado por ello. Pero, al cabo de todos estos años, los jefes de la comunidad junto con el abogado británico Martin Day comenzaron a emprender acciones legales contra los culpables.

Entre los testimonios narrados, destaca el de Elizabeth quien, en 1983 se dirigió al arroyo (a 3 kilómetros del poblado) a buscar agua, donde se encontró con tres soldados británicos:

De repente me sentí incómoda. Se miraban uno a otro y sentí que algo malo iba a pasar. Luego uno me sujetó la mano. Yo grité. Entonces el hombre que estaba detrás ya se había quitado la ropa. El primero que me violó fue el hombre que estaba detrás de mí. El tercer hombre no me violó. El sostenía las pistolas. Dos hombres me violaron. Me hicieron cosas que nunca habría podido imaginar. Todavía no les he perdonado. [...] Sentí dolor y vergüenza. *Había perdido mi dignidad. Después me di cuenta que estaba embarazada.* Tuve que decírselo a mis padres. Estaban furiosos y desesperados. Mi padre había vendido sus vacas para pagar las matrículas de la escuela. Ahora pensó que había perdido mi cultura y mi moral. *Me echaron.* [...] Tuve gemelos, pero uno murió. Me quedé con la niña, [...] una niña que no era ni siquiera de mi color (Citado en Walters 32. Cursivas mías).

Elizabeth pensaba estudiar Derecho, pero la violación la convirtió en una proscrita, madre de una blanca. Acabó haciéndose profesora. No pudo casarse en una sociedad en la que el matrimonio es muy importante, porque, ¿quién iba a querer casarse “con la madre de una niña medio blanca”? Mujeres de la tribu Samburu, situada junto a otro campo de entrenamiento británico en el norte de Kenia, cuentan las mismas historias sobre las violaciones que sufren las mujeres por parte de los soldados, sin importar si eran jóvenes o ancianas, como es el caso de Tianta Ilkabori, violada en 1998 cuando tenía 67 años. Tianta aún conserva las cicatrices del asalto. Volvía a casa del mercado cuando un soldado la retuvo y la tiró sobre un terreno rocoso. Perdió los dientes delanteros, acabó con un dedo roto y aún tiene cicatrices en la frente (Walters 34). Los jefes de los poblados habían denunciado las violaciones de las mujeres a los oficiales británicos, quienes prometieron que amonestaría a sus soldados y resolverían el asunto, pero las violaciones continuaron. Recuerdan cómo en 1998 un vecino fue al campamento gritando que un soldado había violado a su mujer. El comandante dijo que investigaría el caso hasta el final, pero no se hizo nada (Walters 33).

Las mujeres que fueron violadas y además quedaron embarazadas han sufrido una carga especial: los niños mestizos, que no son bien tolerados por los masai, quienes mantienen un alto orgullo de su comunidad. Por ejemplo, Maxwell, hijo de E. Naeku Mburia, violada hace 29 años en la ciudad de Dol Dol, se dio cuenta por primera vez que era un extraño cuando tenía 7 años. En la escuela los demás niños no querían sentarse a su lado. Más tarde sentía que los hombres masai lo odiaban y, cuando llegó la edad de encontrar esposa, ninguna masai quería casarse con él. Tuvo que marcharse fuera del poblado poder casarse (34).

Aparte de las violaciones sufridas por las mujeres masai, de los embarazos no deseados y enfermedades venéreas contraídas mediante esas relaciones sexuales forzadas, otro problema causado por la presencia de soldados británicos en Kenia eran las bombas sin detonar que los soldados habían dejado en sus tierras. De estas bombas fueron a hablar un grupo de mujeres con el abogado británico Martin Day en septiembre 2001. En 2002 Day consiguió una gran victoria ya que el Ministro de Defensa aceptó pagar 7,8 millones de libras en compensación por los heridos y muertos causados por estas bombas (Walters 33). El caso de las bombas, animó a que unas 85 mujeres volvieran a ver al abogado británico y le hablaran de las violaciones, llevándole pruebas que podían demostrarlas. Estas pruebas aparecieron porque el ejército presentó ocho informes que habían sido ignorados hasta ese momento (Walters 33).

Romper el silencio para denunciar una violación es algo terriblemente difícil para las mujeres africanas, pues al declararlo puede implicar la vergüenza y pérdida del honor personal y de la familia y no sólo pueden ser expulsadas de casa, sino también del poblado. A pesar de estos obstáculos, las mujeres africanas cada vez más a menudo denuncian las agresiones que sufren, ya sea mediante asociaciones que crean para ayudar a sus compañeras y para terminar con las guerras⁹, mediante las artes plásticas o a través de la literatura.

⁹ Mujeres de todo el mundo cada vez más a menudo siguen creando organizaciones para la paz, como las Mujeres de Negro en Israel y los Territorios Ocupados que luchan contra la ocupación palestina que mantiene Israel. En 2003 un grupo de mujeres de Liberia inició la campaña Acción de Masas por la Paz en la que participaban mujeres de todas las religiones y sectores sociales. También en 2003, mientras se negociaba un acuerdo de paz entre las partes del conflicto en Ghana, las mujeres llevaron a cabo Acción de Masas a Accra. Con motivo de esta campaña, las mujeres lograron entrar en

AUTORAS Y AUTORES AFRICANOS SE UNEN PARA UNA CAUSA COMÚN:
LA ESCRITURA CONTRA LAS BALAS

El reclutamiento de niños y niñas soldados y las continuas violaciones sufridas por las mujeres durante las guerras, son dos de los temas que más recurrentes en los relatos literarios de escritores y escritoras africanos, quienes irrevocablemente utilizan su escritura para denunciar los conflictos armados y las terribles e irreparables consecuencias que sembrarán las mentes y los corazones de quienes los han sufrido pero han podido sobrevivir.

Entre algunas de estas obras literarias, destaca la novela *Destination Biafra*¹⁰ (1982) de la nigeriana Buchi Emecheta, obra que se centra en concreto en un grupo de mujeres y niños que deben cruzar un país en guerra dirigidos por una joven oficial del ejército (Oritsha Debbie) en misión de paz a la Biafra secesionista. La novela refleja el trauma y violencia sufridos especialmente por las mujeres y niños de un país en guerra, dejando claro que mientras no se haga justicia con sus mujeres Nigeria continuará sumida en el caos (Ogunyemi 263). Debbie, la mujer oficial del ejército, es violada por un grupo de soldados del ejército nigeriano, sus propios compañeros de armas. Según la escritora y crítica literaria Ogunyemi, la violación de Debbie es una metáfora de la violación de las mujeres, de los débiles, los pobres, los analfabetos, y las minorías de Nigeria a manos de los más fuertes, especialmente los que han recibido una educación y los militares. Cuando Debbie cambia su rifle y uniforme por la pluma y un bebé, recupera su dignidad. La batalla de Debbie desde ese momento será documentar su historia como mujer que participa en una guerra, quedando destinada a *revisar la novela de guerra y dejar expuestos sus secretos*: violaciones, nacimientos, muertes, supervivencia, cuidado de niños y heridos,... El manuscrito que escribe Debbie está escrito para curar las emociones; por tanto, el poder

reuniones clave (AI, *Los efectos de las armas* 59). Otras asociaciones de mujeres por la paz existen en Bougainville (Papúa Nueva-Gineá), Irlanda del Norte (Reino Unido), Serbia, Islas Salomón, Sri Lanka y los tres países de la Unión del Río Mano: Guinea, Liberia y Sierra Leona (AI, *Vidas rotas* 89-90).

¹⁰ Biafra recibe el nombre que tomó la región oriental de Nigeria en 1967, al proclamar unilateralmente su independencia. Tras una sangrienta guerra civil (1967-1970), Biafra fue derrotada e incorporada a Nigeria.

destrutivo del rifle es reemplazado por el poder creativo que encierra la creatividad de su pluma (Ogunyemi 264).

Otra autora nigeriana, Flora Nwapa, también ha dedicado varios relatos a las diferentes situaciones vividas por las mujeres en periodos de conflictos armados, como hace en su *novella* titulada *Never Again* (1975), que se centra especialmente en la política del terrorismo, propaganda, y engaños que forman parte de las guerras modernas, desde una perspectiva secesionista de Biafra. Según Chikwenye Okonjo Ogunyemi, el tema central de esta *novella* es el papel de las mujeres como madres en una sociedad devastada por la guerra, una preocupación patriarcal. Nwapa utiliza la guerra para demostrar la dependencia mutua de los dos sexos y, cómo, cuando la supervivencia se antepone a la tradición, las mujeres se convierten en compañeras (165).

Por un lado, en *Destination Biafra* Emecheta muestra los horrores y destrucción militarista de una guerra contrapuestos a la fuerza de una hermandad de mujeres; por otro, la novela de Nwapa se centra en el activismo y fuerza de las mujeres durante la guerra civil de Nigeria para sobrevivir, para luchar, para seguir adelante, al tiempo que la autora deja patente la naturaleza perniciosa de la guerra. En una antología de relatos, titulada *Wives at War and Other Stories* (1980), Nwapa expone la experiencia de las mujeres durante la guerra civil de Nigeria que es mostrada de forma paralela a las batallas que las mismas mujeres tienen que lidiar en otros frentes: mujeres líderes militantes de asociaciones de mujeres enfrentadas a una hermética burocracia que les impide representar a su país en el extranjero (en el relato "Wives at War"); mujeres que odian la guerra, son indiferentes a la política y están solamente preocupadas por la supervivencia de sus familias, (en "Daddy, Don't Strike the Match"); o mujeres dispuestas a sacrificar lo que tienen con tal de prevenir que sus hijos sean reclutados por el ejército (en "A Ceratin Death").

Otra escritora africana que utiliza la pluma para denunciar los efectos devastadores de las guerras es la marfileña Veronique Tadjo. Su novela traducida al castellano *La sombra de Imana* (2003) está basada en los testimonios recogidos por la autora durante los años que vivió en Ruanda tras el genocidio ruandés organizado por el partido hutu en el poder en 1994. Con esta novela, una vez más, Tadjo muestra que las mujeres quieren romper el silencio, ya que mediante su relato desnudo y pormenorizado rescata del olvido las terribles historias sufridas por los supervivientes del genocidio ruandés.

Por otro lado, hay dos escritores africanos que se han centrado especialmente en el tema de los niños soldados –víctimas y verdugos–, en períodos de conflictos armados. El marfileño Amadou Kourouma y su novela *Alá no está obligado* (2001), y el congoleño Emmanuel Dongala y su desgarradora, poderosa e inolvidable novela *Johnny Perro Malo* (2003). La novela de Kourouma, que obtuvo el premio Renaudot y Goncourt de los estudiantes de 2000, está dedicada a los niños de Djibuti, y en la dedicatoria recuerda que el libro fue escrito a petición de ellos. *Alá no está obligado* tiene como narrador al protagonista Birahima, quien comienza su historia diciendo:

Quiero disculparme de hablaros así, de igual a igual. Porque no soy más que un niño. Tengo diez o doce años y hablo demasiado. Un niño educado escucha, no toma la palabra... Ésa es la costumbre en el pueblo. Pero yo paso de las costumbres del pueblo desde hace tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que estuve en Liberia, que maté a mucha gente con kalachnikov y me puse hasta arriba de hachís y de otras drogas (8).

Después de quedar huérfano (su madre estaba impedida de las dos piernas por una enfermedad y se movía arrastrándose por el suelo, hasta que acaba muriendo), Birahima abandona su pueblo para ir a encontrarse con su tía Mahan, que ha de convertirse en su segunda madre (28). En compañía de Yacuba, falsificador de billetes, adivino y fabricante de amuletos, recorre Sierra Leona y Liberia, países sumidos en el horror de una guerra tribal. Muy pronto se enrola como niño soldado, y ve morir a muchos de sus amigos, pero Birahima ya sabe desde hace tiempo que Alá no está obligado a ser justo en todas las cosas de aquí abajo.

Birahima nos pone en antecedentes de la pobreza de su familia y el sufrimiento de su madre, y cómo se le enseñó que la escuela no vale para nada, por lo que él decidió no volver a ella (7). A su padre no llegó a conocerlo pues murió cuando él aún andaba a gatas. Según nos va contando su historia recuerda que en su poblado sabían que en Liberia los niños soldado tenían armas, tenían “todo y de todo. Tenían kalachnikov” y luchaban en la guerra tribal (36). Tras escuchar estas historias y huérfano como estaba, sólo llegó a ansiar convertirse en niño soldado. Según Birahima “cuando se dice que hay guerra tribal en un país significa que los mayores bandoleros se han repartido el país” y los niños soldado les salen baratos al ejército ya que no se les paga. Por tanto, mu-

chas veces para sobrevivir, estos niños “matan a los habitantes y se llevan todo lo que es bueno para coger. [...] Ellos aniquilan a los habitantes y se guardan todo lo que es bueno para guardarse. Los soldados, niños o no, para alimentarse y satisfacer sus necesidades naturales, venden a precio de regalo lo que han cogido y guardado” (41). Tras varios años como niño soldado, nuestro protagonista y sus compañeros se convirtieron en “oficiales superiores en el ejército de El Hadji Koroma” (184). Esta novela es el relato de un niño soldado, víctima convertida en verdugo, que representa la historia de muchos otros niños soldados, unos reclutados a la fuerza y otros alistados voluntariamente para salir de la pobreza en que están sumidos creyendo que al tener un arma en las manos estarán por encima de los demás y podrán conseguir lo que necesitan. Lógicamente estos niños no son conscientes de que los crímenes que han sido obligados a cometer les perseguirán siempre.

Por otro lado, la novela de Dongala *Johnny Perro Malo* tiene dos narradores, y, por tanto, dos perspectivas diferentes de una guerra en el Congo actual: Johnny, un joven soldado de 16 años, vestido con pantalón de camuflaje y su camiseta incrustada con pedazos de cristal, armado hasta los dientes y poseído por el ideal de perro malo en el que quiere convertirse, para lo que roba, viola, desvalija y derriba todo lo que se encuentra en su camino; y, otra narradora, Laokolé (Lao), más o menos de la edad de Johnny, pero ésta en condición de víctima de una guerra como desplazada, quien, huyendo de las milicias de niños soldados, tiene que cargar en un carrito con su madre mutilada de las dos piernas y su hermano de 11 años en busca de asilo.

En la novela, Johnny (víctima/verdugo) cuenta cómo se fue convirtiendo en un animal, haciendo partícipe al lector de sus ultrajes, asesinatos, violaciones, pillajes, etc., siempre recordando que él sabía leer, mientras otros soldados no sabían, y que él tenía parte de intelectual, o se creía más inteligente que el resto. Por otro lado, simultáneamente, vemos a la joven Lao, cargando con su madre mutilada y su hermano Fofó de 11 años en condición de desplazados, como ejemplo de las miles de víctimas que quedan en manos de soldados del gobierno o de las milicias rebeldes. A su padre lo habían matado por intentar salvar a la madre; a la madre con unos cuetazos de fusil le habían destrozado las piernas y no pudieron salvárselas; y su hermano Fofó de 11 años tuvo que presenciar todo esta barbarie (Lao no fue testigo del terrible suceso

porque se encontraba en la escuela). Tras múltiples penurias, tras perder a su madre y hermano, Lao por fin llega a un campamento de refugiados del ACNUR que también será atacado por las milicias. Sin embargo, en el campamento, Lao improvisa una escuela en la que enseña entre otras cosas las historias que le contaban a ella sus abuelos y sus padres. Y es también en este campamento donde algunas mujeres comienzan a romper el silencio, como hicieron las mujeres masai del pueblo Dol Dol de Kenia. Entre ellas se encuentra una mujer que tras ver cómo mataron a su marido fue violada primero ella y, a continuación, su hija de 12 años, y ante la sugerencia de Lao, se dirige a la cámara de una periodista extranjera para contar su historia:

No fui violada en el anonimato, la cosa ocurrió en público; siete soldados me violentaron brutalmente ante otros cincuenta y ante mi hija. Ya no puedo ocultar eso. Mire a mi hija, tiene doce años, ¿qué hombre la querrá después de esto? ¿Qué enfermedades le transmitieron? ¿Quién puede decirme que no la preñaron también puesto que estamos abandonadas a nosotras mismas, sin médico alguno ni nadie que nos ayude, nos hable, nos cuide? El mundo exterior debe saber lo que ocurre aquí. Dígale al mundo entero que las autoridades de nuestro país son criminales, pues son responsables de esos soldados. [...] A fuerza de callar, nos hemos hecho invisibles. Ahora ya no me oculto, descubro mi rostro y grito mi nombre: ¡me llamo Lea Malanda! (305-307. Cursivas mías).

Según habla Lea, otras mujeres van acercándose hasta ella, dando la impresión de que “parecían liberadas por lo que acababa de decir Lea, parecían descubrir que la verdadera vergüenza era seguir callando lo que habían sufrido y que su liberación comenzaba al tomar la palabra”. Así, animadas por el la valentía de Lea, otras mujeres pierden el miedo y comienzan también a contar en público sus historias:

Yo no he sido violada, pero quiero hablaros de otra vergüenza. Me vendí, sí, [...] vendí mi cuerpo por cuatro comprimidos de cloroquina para salvar la vida de mi hijo que iba a morir de una crisis de paludismo. El niño está vivo hoy porque entregué mis nalgas [...]. Incluso en este campamento de refugiados hay aún personas que nos obligan a pagar con nuestro sexo un bote de leche, un trozo de tienda de plástico, un bol de arroz. [...] Y como no tenía dinero, acepté acostarme dos veces con un tipo para [que me extendiera un documento de refugiada] (306-107. Cursivas mías).

Quizás son todos estos testimonios de mujeres rompiendo el silencio los que le dan la fuerza necesaria a Lao cuando por fin se encuentra

frente a Johny ante la posibilidad de que éste pueda violarla, pero no le tiene miedo alguno y es capaz de derrotarlo con la Biblia de la que tan orgulloso está Johny y que ésta le lanza contra la cabeza, al tiempo que hace una reflexión sobre el poder que tiene la desesperación en una persona que, por encima de todo, lucha por sobrevivir:

Cuando la desesperación se transforma en energía destructiva, su fuerza se multiplica de un modo increíble. [Johny] ha caído bajo el impacto [de la Biblia], [...] y la suerte ha sido que, antes de caer, su nuca ha chocado violentamente con la punta del ángulo formado por la unión de los dos lados de la mesa rectangular. El ruido del golpe me ha hecho pensar que se había roto la nuca. He dado un salto enseguida. He aplastado sus dedos con una gran botella llena de whisky y al ver que intentaba coger su pistola, luego he empezado a pisotear, a aplastar, a golpear con toda la fuerza de mis talones aquellos órganos genitales que habían humillado a tantas mujeres. He pensado en la niña de 12 años del campamento, he pensado en mi chiquilla a la que ha estado a punto de desollar a golpes de su cinturón de fusilero y he golpeado su entrepierna, he pisoteado, espachurrado, aplastado su bajo vientre. He golpeado como una furia poseída por una locura furiosa. Cuando me he calmado su cuerpo estaba inerte (322. Cursivas mías).

Tras acabar con Johny, Lao ha cogido a la niña que había salvado antes de las manos de éste y que la miraba sin decir palabra, ha salido a la calle y ha sentido que la invadía la alegría, la alegría de estar viva, de haber sobrevivido, de seguir viviendo (322). En la novela de Dongala, ante las puertas de las embajadas, de las ONG, del ACNUR, y ante las televisiones occidentales, vemos cómo unos adolescentes/niños soldados, alimentados con imágenes hollywoodienses e información manipulada, creen que juegan a la guerra y se matan entre sí por una simple radio, un comentario sin importancia o una pieza de fruta. El autor muestra cómo, en medio de unas guerras absurdas que asolan un país, su población intenta sobrevivir y salvar su humanidad por todos los medios.

REFLEXIÓN FINAL: LAS ARMAS Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD¹¹

En los informes de Amnistía Internacional relacionados con su campaña contra las armas, se repite en varias ocasiones que la cultura de la violencia armada está cada vez más presente tanto en tiempos de paz

¹¹ La información incluida en esa reflexión final ha sido extraída del informe de Amnistía Internacional, Intermón Oxfam, e IANSA, *Vidas destruidas*.

como en tiempos de guerra. Algunas culturas guerreras han cambiado su arcos y flechas por fusiles (en muchos poblados africanos algunos de los campesinos que se dedican al pastoreo llevan un rifle en lugar de un palo) (46). Por otro lado, se subraya el hecho de que *el poder de las armas está inextricablemente ligado a la noción de masculinidad* tanto en las sociedades industrializadas como en las tradicionales:

Los hombres poseen y usan la mayoría de las armas: En Estados Unidos sólo 9 de cada 100 mujeres poseen armas, frente al 42% de hombres. Aunque el ejército de Eritrea y los Tigres Tamiiles son conocidos por reclutar mujeres, la mayoría de los ejércitos no admiten a mujeres y, si lo son, a menudo son excluidas de tareas que impliquen el uso de armas de fuego (46).

Las nociones convencionales de *masculinidad* atribuyen el papel protector y defensor al hombre y a menudo ese rol se simboliza con la posesión de armas. En consecuencia, la tenencia de armas se ha convertido en “un símbolo de poder y estatus, con un toque de glamour añadido que resulta atractivo tanto a hombres como a mujeres” (47). En culturas de tradición armada, como Somalia o Uganda, la pistola se convierte en una extensión del ego masculino. Los Kaláshnikov (AK-47) son para los miembros de las tribus Yemen “lo que las gorras de béisbol son para los estadounidenses”. En estos casos, las armas son parte de la vida de los niños desde su nacimiento –también lo ven en las películas norteamericanas, como refleja la novela de Dongala en el personaje de Johny Perro Malo–:

- Al nacer un niño, se lanzan disparos al cielo y la gente grita “Ya tenemos una pistola más”.
- Cuando un niño recibe su primera arma, éste pasa a ser un hombre. En Uganda, en el ritual de entrada a la edad adulta de los acoli, se unta con cenizas el cuerpo el niño y todos los presentes bendicen el arma.
- En el norte de Kenia, los niños dejan de ir a la escuela para hacerse guerreros.
- En Somalia las armas ocupan un papel tan predominante que hay padres que han llamado a sus hijos varones Uzi o AK (47).

El poder de las armas es simbólico a la vez que real, “no es preciso que se lleguen a utilizar para que surtan efecto. *La posesión de armas refuerza las desigualdades de género* existentes al consolidar la posición dominante de los hombres y mantener a las mujeres en un lugar subordinado mediante el uso de la violencia o la amenaza de su uso” (47. Cursivas

mías). Las mujeres son vistas como objetos al alcance de los que tienen armas porque las armas confieren poder y éste permite el acceso a las mujeres más bellas, que a su vez se convierten también en símbolos de poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI). www.a-i.es y www.edai.org
 ————. www.es.amnesty.org/actua/acciones/diamantes-ensangrentados
 ————. *Está en nuestras manos: No más violencia contra las mujeres (Resumen)*. Madrid: AI, 2004.
 ————. *Guinea Ecuatorial: Un país sometido al terror y al hostigamiento*. Madrid: AI, 1999.
 ————. *Informe Anual de Amnistía Internacional*. Madrid: AI, 2003.
 ————. *Informe Anual de Amnistía Internacional*. Madrid, AI, 2004.
 ————. Informes sobre Sierra Leona, 1997, 1998 y 2000.
 ————. “Niños soldado: si tú no haces algo, otros lo harán”. www.amnesty.org/camps/ns/
 ————. *República Democrática del Congo: Los niños de la guerra*. Madrid: AI, 2003
 ————. *Vidas rotas: Crímenes contra mujeres en situaciones de conflicto*. Madrid: AI, 2004.
 ————. “Hay secretos que matan: Seis años de campaña conjunta 1995-99 y 1199-200”. www.a-i.es
 AMNISTÍA INTERNACIONAL, RED INTERNACIONAL DE ACCIÓN SOBRE ARMAS PEQUEÑAS (IANSA) E INTERMÓN OXFAM. *Los efectos de las armas en la vida de las mujeres*. Madrid: Amnistía Internacional, 2005.
 AMNISTÍA INTERNACIONAL, INTERMÓN OXFAM E IANSA, *Vidas Destrozadas: La necesidad de un control estricto del comercio internacional de armas*. Madrid: Amnistía Internacional e Intermón Oxfam, 2003.
 ————. www.armasbajocontrol.org
 ————. www.controlarms.org/es
 DONGALA, EMMANUEL. *Johny Perro Malo*. Barcelona: El Cobre, 2003.
 EMECHETA, BUCHI. *Destination Biafra*. Oxford: Heinemann, 1982.
 GONZÁLEZ GÓMEZ, ÁFRICA. “Armas bajo control”. *Mundo Negro* núm 481. p. 26-31.
 HA'ARETZ, GIDEON LEVY, “Descargué un puñetazo en la cara de un árabe”. WEB: <http://www.rebellion.org/palestina/031127levy.htm>
 INTERNACIONAL ACTION NETWORK ON SMALL ARMS (IANSA). www.iansa.org
 INTERMÓN OXFAM Web. www.intermon.org
 KEITETSI, CHINA. “Mi vida ce niña soldado” (Memorias de una Ugandesa forzada a entrar en el ejército cuando tenía nueve años). *El País*, domingo 6 de febrero de 2005. Lectura p. 16-17.
 KOROUA, AHMADOU. *Alá no está obligado*. Barcelona: Muchnik Editores, 2001.

- LOBO, RAMÓN. "Niños en la vanguardia de las matanzas". *El País*, viernes 12 de marzo de 2004, Internacional, 4.
- MARINA, JOSÉ ANTONIO. *Anatomía del miedo: Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- MILLÁS, JUAN JOSÉ. "Viaje al horror de Sierra Leona". *El País Semanal*, N° 1.422, Domingo 1 febrero 2004. p. 34-44.
- MIRALLES SANGRO, FÁTIMA y JOSÉ M. CABALLERO CÁCERES, *Yo no quería hacerlo*. Madrid: UPCO Servicio de Publicaciones (año?).
- NWAPA, FLORA (Nigeria). *Never Again*. Enugu: Nwamife Publisher, 1975.
- . *Wives At War*. Trenton (New Jersey): Africa World Press, 1992 (1980).
- OGUNYEMI, CHIKWENYE OKONJO. *Africa Wo/Man Palava: The Nigerian Novel by Women*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1996.
- OXFAM INTERNATIONAL. "Regulación del comercio de armas: El caso de los controles europeos sobre los intermediarios de armas" Documento 39 de Oxfam Internacional, 2002.
- REGEHR, ERNIE. "The UN and a Small Arms Program of Action". *Ploughshares Monitor* (December 2001) 7 páginas. www.ploughshares.ca/content/MONITOR/mond01e.html.
- SAYER, GEOFF, "El coste humano de las armas ligeras". Conferencia elaborada por Oxfam Internacional para la Conferencia de Naciones Unidas sobre Armas Ligeras. Nueva York, 9-20 de julio de 2001.
- SMALL ARMS NET. www.smallarmsnet.org
- TADJO, VÉRONIQUE. *La sombra de Imana*. Barcelona: El Cobre, 2003.
- UNITED NATIONS DISARMAMENT. <http://disarmament.un.org>
- WALTERS, NATASHA. "100 Masais denuncian al ejército británico". *Magazine. A fondo*. "El Semanal". 17 agosto 2003. p. 40-34